



## ¡No es culpa mía!

**P**ÍDALE A UNA ADOLESCENTE QUE comparta esta historia en primera persona.

El peor día de mi vida lo viví cuando tenía 17 años y estaba en séptimo grado.

Yo vivía con mi hermano mayor en Lusaka, la capital de Zambia [señale la ciudad en el mapa]. Yo los ayudaba a él y a su esposa con los quehaceres de la casa y con sus dos hijos, una niña de seis años y un niño de dos.

Un día, llevé a mi sobrino Riudo a la casa del frente a visitar a un amigo de la familia y a su hija, que tenía más o menos mi edad. La casa de los vecinos no tenía electricidad y estaban calentando la comida en una estufa de carbón.

El vecino y yo conversábamos en la sala de estar cuando Riudo entró corriendo a la cocina. Mi amiga acababa de quitar una olla de agua hirviendo de la estufa y la había dejado en el suelo para utilizarla en el baño un poco más tarde.

De repente, un espantoso grito nos indicó que algo terrible había sucedido. Corrí a la cocina y encontré a Riudo gimiendo de dolor. Había introducido por accidente una de sus piernas en el agua hirviendo y sus pantalones estaban empapados.

Yo no sabía qué hacer.

–Vamos a arrodillarnos a orar –sugirió el vecino.

Yo creía en Dios, pero no oraba mucho, así que no supe qué decir. Nos arrodillamos y oré:

–Señor, ¿por qué me has hecho esto? Por favor, que se haga tu voluntad.

Luego de orar, mi amigo le quitó los pantalones a mi sobrino y la piel de su pierna se despegó junto con los pantalones.

Corrí a nuestra casa al otro lado de la calle para conseguir un poco de mantequilla y la untamos en su pierna para detener la hinchazón. Mientras lo hacía, mi amigo le pidió a otro vecino, que tenía un auto-móvil, que nos llevara al hospital, y luego llamamos a mi hermano y a su esposa, que estaban trabajando.

Mi cuñada llegó primero al hospital, me miró y dijo:

–¿Qué le has hecho al niño?

Me sentí culpable por todo lo que había pasado. No sabía qué hacer y comencé a llorar.

Al cabo de un rato, me di cuenta de que no podía hacer nada para ayudar en el hospital, así que regresé a casa y preparé *nshima* (una especie de puré con harina de maíz) y *chibwabua* (hojas de calabaza), y las coloqué sobre la mesa.

Cuando la familia llegó a casa a las once de la noche junto con otros parientes que nos visitaban, en lugar de preguntarme qué había pasado, me culparon y criticaron duramente.

No quería ver al niño sufriendo, había sido un accidente. Lo que había ocurrido no era culpa mía, pero aun así me sentía mal y dejé de comer durante una semana.

Cuando mi madre, que vivía en otra parte de la ciudad, supo lo que estaba sucediendo, fue a visitarnos.

–Todo sucede por una razón –me dijo–. Dios sabe que no lo hiciste a propósito y te ayudará a superar lo sucedido, pero negarte a comer no hará que la situación mejore. Si comes y eres feliz, ayudarás a Riudo a recuperarse pronto.

Aquel mismo día comí de nuevo.

## CÁPSULA INFORMATIVA

- William Harrison Anderson caminó 1.450 kilómetros durante dos meses para fundar la nueva misión en Zambia.
- Zambia es conocida por su región minera de cobre, llamada Copperbelt. Su capital se llama Ndola y es también la capital comercial del país. Ndola es una de las tres únicas ciudades de Zambia que tiene un aeropuerto internacional.
- Cuando se mira la niebla de las Cataratas Victoria desde cierto ángulo, se puede ver un arcoíris completamente circular.
- El símbolo nacional de Zambia es el águila pescadora africana.

## DIOS RESPONDE SU ORACIÓN

Desde entonces, pasaba día y noche orando a Dios para que sanara a mi sobrino. Decía: “Señor, tú sabes lo que pasó. Aunque todos digan que es culpa mía, están equivocados”. ¡Por la gracia de Dios, Riudo sanó por completo en solo tres semanas! Ahora tiene cinco años y apenas le quedan cicatrices en la pierna. La relación con mis familiares también ha vuelto a la normalidad.

A pesar del sufrimiento causado por el accidente, logré pasar el año escolar e inscribirme en la escuela secundaria de Rusangu al siguiente año. Aprendí mucho espiritual, académica y socialmente en el internado adventista y estoy pensando en bautizarme.

Oro para poder dar a Dios el primer lugar en todo, pues me ha dado fuerzas cuando más lo necesitaba. La gente puede alejarse de mí y rechazarme, pero Dios siempre me aceptará.

Mary Mupaligua tiene ahora 20 y cursa el undécimo grado en la Escuela Secundaria Rusangu, que está ubicada en un terreno donde el misionero William Harrison Anderson estableció el primer local adventista en Rodesia del Norte (ahora Zambia) en 1905. Las ofrendas misioneras ayudaron a Anderson a crear una escuela en Rusangu y aún hoy continúan financiando la difusión del evangelio a través de los misioneros.

*[Pueden ver a Mary en un video (en inglés) en el enlace: [bit.ly/Mary-Mupaliwa](http://bit.ly/Mary-Mupaliwa). También pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: [bit.ly/fb-mqj](http://bit.ly/fb-mqj)].*

Gracias por sus ofrendas misioneras.